

esforzado cauallero el cid Ruy Díaz Campeador o Crónica popular del Cid.

La *editio princeps* de la *Crónica abreviada de España*, mandada imprimir por la reina Isabel, se llevó a cabo en Sevilla, en 1482 (Alonso del Puerto, a cargo de Michael Dachauer y García del Castillo), lo que la convertía en la primera crónica impresa en Castilla. A partir de entonces su éxito fue tan grande que se llegó a reimprimir en veinte ocasiones más hasta 1567.

El tercer y último bloque del libro está dedicado por completo a la edición del texto, para cuya fijación Cristina Moya, siguiendo los pasos de la crítica textual, se ha basado en once de los doce ejemplares conservados de la edición príncipe, de los que, además, se adjunta una descripción tipobibliográfica. No obstante, se ha tenido muy presente la segunda impresión (Burgos, Fadrique de Basilea, 1487), cuyas variantes textuales más significativas se han anotado a pie de página (la autora remite a su tesis doctoral, dirigida por el profesor Nicasio Salvador Miguel y defendida el 12 de enero de 2007 en la Universidad Complutense de Madrid, para poder ver las variantes en su totalidad). También hay que señalar que en este proceso se han utilizado dos ejemplares de la edición de Burgos de 1487. El libro se completa con una bibliografía actualizada y dos excelentes índices que facilitan la localización de determinados aspectos del texto, uno onomástico y otro topográfico.

Por último, solo nos resta destacar la relevancia de un libro que, a pesar de ser fundamental en la historiografía castellana del siglo XV, ha sufrido un silencio editorial demasiado largo. Por ello, y por el rigor filológico demostrado por Cristina Moya García a lo largo de sus páginas, vale la pena adentrarse en un texto crucial para comprender los convulsos años que le tocó vivir a Diego de Valera.

Aurelio VARGAS DÍAZ-TOLEDO
Universidad de Alcalá/
Centro de Estudios Cervantinos

SALVADOR MIGUEL, Nicasio, *Isabel la Católica. Educación, mecenazgo y entorno literario*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2008, 269 pp.

La liquidación de la dinastía de los Trastámara, el surgimiento del Estado moderno tras la unión de reinos, la propuesta de un nuevo

modelo cultural y la configuración del orden político y religioso a que se habrían de atener los dos primeros Austrias constituyen los hechos más relevantes del reinado de los Católicos, instigados en buena medida por el pensamiento de Isabel I. A pesar de la relevancia, en la historia de España, de este período de transición entre dos mundos quedaban aún numerosos aspectos sin investigar, relativos a la formación de la reina y a la proyección de su pensamiento en el entorno que había de respaldar sus aspiraciones al trono primero, de justificar su plan de gobierno después. A estas carencias atiende el prof. Nicasio Salvador Miguel, Catedrático de Literatura Medieval de la Univ. Complutense; a la par de dirigir un sólido equipo de investigación, ha dedicado varios años a estudiar los puntos críticos de este reinado más desatendidos por la historiografía tradicional; y lo ha hecho revisando a fondo la documentación coetánea a la reina, tanto la destinada a archivar en la cámara regia –cartas, protocolos, cuadernos de cortes– como la impulsada para fijar una precisa imagen de los monarcas –crónicas, tratados y poesía cortesana.

Con estas premisas de rigor y de exhaustividad, se atiende por primera vez a la instrucción recibida por Isabel en los once primeros años de su vida (1451-1461) en que permanece junto a su madre; son dos los capítulos que se dedican a esta etapa crucial de la vida de la infanta, resuelta en pocas páginas, cuando no líneas, en las biografías más conocidas; en el primero se recorren las vicisitudes por que atraviesa el reino hasta la muerte de Juan II –y resultan esenciales los epígrafes en que se hermanan las trayectorias de Cristóbal Colón y Fernando de Aragón (IV), así como el que se destina al divorcio del Príncipe don Enrique y doña Blanca de Navarra en 1453 (V)– confinada doña Isabel de Portugal y sus dos hijos, Alfonso e Isabel, al apartado mundo de Arévalo al ser entronizado Enrique IV; en el segundo, se detalla el proceso de educación –primeros estudios, pautas cortesanas– recibido por los dos infantes, insistiendo en la vertiente lusista de esta formación y en el franciscanismo inculcado a Isabel, así como en los primeros enlaces que comienzan a proyectarse desde la corte castellana. La infanta era una codiciada pieza dinástica y muchos los intereses en juego, sobre todo cuando la nobleza –siguiendo a Carrillo y a Pacheco– repara en la opción política del infante don Alfonso al final del primer decenio Enriqueño; para enmarcar la vida de Isabel en las claves que forjan su destino era preciso examinar los problemas derivados del matrimonio de Enrique IV y Juana de Portugal, al que se dedica el cap. III, porque será la reina doña Juana la que, una vez confirmado su embarazo en 1461, reclame la presencia de los hermanastros del rey en la corte; a este traslado,

tan problemático, se consagra el cap. IV; se trata de un período fundamental en la vida de Isabel, arrancada del seguro materno y forzada a residir en una curia que le repugnaba en extremo por la ligereza con que vivía la portuguesa; en cierto modo, el marco cultural de Isabel aspirará a cumplir ideales en todo contrarios a los observados en estos años de adolescencia y de sobresaltos, en que se engastan el trienio en que su hermano Alfonso es acatado como rey, la muerte temprana de este infante y la asunción de unos derechos dinásticos que se opondrán a los de la hija de la reina.

Notable y necesaria sistematización se propone en el cap. V, centrado en la actividad literaria en la corte de Isabel y el reflejo que de la misma queda en las letras contemporáneas; se advierte que la literatura es un eficaz medio de legitimación política, a la vez que un cauce para difundir unas líneas maestras de pensamiento, tejidas en torno a semblanzas y *laudationes* que sostienen un activo marco de producción cultural, en el que el castellano reclamará la dignidad expresiva suficiente para encauzar todo tipo de materias, sin descuidar el latín –la reina lo estudió y procuró que sus hijos lo dominaran. Era necesario este perfil para abordar una de las facetas más novedosas de este estudio, la dedicada al mecenazgo literario de la reina, analizado en el cap. VI y que «se explica como parte de su atracción por todos los aspectos de índole cultural: de la arquitectura a las artes plásticas, de la música a la celebración de acontecimientos religiosos y profanos» (pág. 223); este interés se proyecta en la formación de una esmerada biblioteca –en esas lecturas están las claves tanto de su ideología como la de la transmitida a sus hijas– y en la acogida que brinda a humanistas italianos.

Una copiosa bibliografía (pp. 237-269), ordenada en varios apartados temáticos, cierra esta espléndida monografía; a pesar de la cantidad de estudios isabelinos promovidos por el centenario de 2004, en este libro se ofrecen imágenes inéditas de la reina y se describen todos los ámbitos en los que se formó y educó para cambiar el rumbo de la historia de España y de su literatura. La paciente y documentada labor investigadora del prof. Nicasio Salvador Miguel pone en pie a una nueva Isabel la Católica, porque se interesa por recrear y por describir los aspectos más desconocidos y difíciles de su vida.

Fernando GÓMEZ REDONDO
Universidad de Alcalá